

CONGRESOS Y CURSOS

COORDINADORES:  
CRISTINA BORREGUERO BELTRÁN  
ÓSCAR R. MELGOSA OTER  
ÁNGELA PEREDA LÓPEZ  
ASUNCIÓN RETORTILLO ATIENZA

# A LA SOMBRA DE LAS CATEDRALES: CULTURA, PODER Y GUERRA EN LA EDAD MODERNA



UNIVERSIDAD  
DE BURGOS



**A LA SOMBRA DE LAS CATEDRALES:  
CULTURA, PODER Y GUERRA  
EN LA EDAD MODERNA**





Coordinadores:

CRISTINA BORREGUERO BELTRÁN  
ÓSCAR R. MELGOSA OTER  
ÁNGELA PEREDA LÓPEZ  
ASUNCIÓN RETORTILLO ATIENZA

**A LA SOMBRA  
DE LAS CATEDRALES:  
CULTURA, PODER Y GUERRA  
EN LA EDAD MODERNA**



**UNIVERSIDAD  
DE BURGOS**

2021

(CONGRESOS Y CURSOS, 75)

## XVI REUNIÓN CIENTÍFICA DE LA FUNDACIÓN ESPAÑOLA DE HISTORIA MODERNA "A LA SOMBRA DE LAS CATEDRALES"

8, 9 Y 10 DE JUNIO 2021

### ORGANIZADORES:

Cristina Borreguero Beltrán (Universidad de Burgos) • Óscar R. Melgosa Oter (Universidad de Burgos)  
• Ángela Pereda López (Universidad de Burgos) • Asunción Retortillo Atienza (Universidad de Burgos)

### COMITÉ CIENTÍFICO:

Dr. Juan José Iglesias Ruiz (Universidad de Sevilla) • Dr. Francisco García González (Universidad de Castilla-La Mancha) • Dra. Ángela Atienza López (Universidad de La Rioja) • Dra. Virginia León Sanz (Universidad Complutense de Madrid) • Dr. Francisco Fernández Izquierdo (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) • Dra. Henar Pizarro Llorente (Universidad Pontificia de Comillas) • Dra. María López Díaz (Universidad de Vigo) • Dr. José Luis Betrán Moya (Universidad Autónoma de Barcelona) • Dr. Máximo García Fernández (Universidad de Valladolid) • Dr. Antonio Jiménez Estrella (Universidad de Granada) • Dr. David González Cruz (Universidad de Huelva)



Imagen de cubierta: "Vista panorámica de Burgos, tomada desde San Zadornil", Pierre Aveline (1676).  
Colección Gráfica del Archivo Municipal de Burgos.

Edita: Servicio de Publicaciones e Imagen Institucional  
UNIVERSIDAD DE BURGOS  
Edificio de Administración y Servicios  
C/ Don Juan de Austria, 1  
09001 BURGOS - ESPAÑA

ISBN: 978-84-18465-07-9

DOI: <https://doi.org/10.36443/9788418465079>

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons  
[Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)



**SECCIÓN I.**

**A LA SOMBRA DE LAS CATEDRALES:  
RELIGIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD**

---

---

**EL MUNDO DEL TRABAJO, LA DEVOCIÓN Y  
LA ASISTENCIA SOCIAL**

---

---

# ROGATIVAS E INTERCESORES FRENTE A LOS RIESGOS NATURALES EN SAN FRANCISCO DE QUITO EN EL SIGLO XVIII<sup>1</sup>

ADRIÁN GARCÍA TORRES,  
*Maison des Sciences de l'Homme, Université Clermont Auvergne, CNRS*  
[adrian.garcia@ua.es](mailto:adrian.garcia@ua.es)

## RESUMEN

En este trabajo se analizan las rogativas que ante los riesgos naturales (sequías, heladas, lluvias abundantes, enfermedades y terremotos) se desarrollan en la ciudad de San Francisco de Quito en el siglo XVIII. Ponemos el interés principal en la evolución de las ceremonias e intercesores que se utilizaron durante la centuria ante cada tipo de adversidad.

**Palabras clave:** Quito, Siglo XVIII, Rogativas, Religiosidad, Pequeña Edad del Hielo.

## ABSTRACT

In this paper we analyze rogations that due to natural risks (dryness, frosts, heavy rains, diseases and earthquakes) were developed in the city of San Francisco de Quito in the eighteenth century. We place special emphasis on the evolution of ceremonies and intercessory prayers that were implemented along the century through every kind of adversities.

**Keywords:** Quito, Eighteenth century, Rogations, Religiousness, Little Ice Age.

## INTRODUCCIÓN

El análisis de las rogativas frente a los riesgos naturales, además de ser una importante fuente documental para el conocimiento y la cronología de los diferentes eventos acontecidos, nos permite acercarnos a la evolución de los

---

<sup>1</sup> El presente trabajo forma parte del programa APURIS, financiado por el Gobierno de Francia IDEX-ISITE initiative 16-IDEX-001 (CAP 20-25), el Gobierno de España HAR2017-82810-P y la École des Hautes Études Hispaniques et Ibériques (Casa de Velázquez, Madrid).

recursos de la religiosidad popular utilizados, así como a las causas que los motivaron. Cuestión que abre la puerta a la necesidad de ampliar el horizonte de este tipo de contribuciones a otros espacios de la Corona española mediante estudios comparativos, especialmente a tenor de las características particulares y definitorias de cada área. Las investigaciones relativas a los impactos socioeconómicos bajo esta óptica para el siglo XVIII han desembocado en unos primeros resultados que marcan las iniciales diferencias y similitudes entre ambos lados del Atlántico<sup>2</sup>.

Para esta aportación hemos seleccionado uno de los territorios del norte de Sudamérica, San Francisco de Quito, Ecuador, ciudad con unos factores climáticos y naturales muy particulares. Ubicada en el callejón interandino, a 2800 msnm, cercana a la línea ecuatorial, con un clima subtropical de tierras altas, definido con dos estaciones anuales, a saber: una seca de junio a septiembre y otra húmeda de octubre a mayo.

En las economías preindustriales, dependientes de la agricultura, la meteorología extrema supuso un elemento clave para la aparición de crisis agrícolas y hambrunas. Los avances realizados dentro de la climatología histórica para Quito deslizan para el siglo XVIII dos periodos secos intensos, 1692-1701 y 1718-1723, pero ninguno de humedad extrema<sup>3</sup>. No debemos olvidar que nos encontramos dentro de la Pequeña Edad del Hielo y con el condicionante del fenómeno El Niño para el caso americano. Las epidemias también fueron un componente de peso, pues la llegada de los españoles introdujo afecciones desconocidas hasta la fecha en esas latitudes<sup>4</sup>. Infecciones que, además, podían favorecerse debido a la aparición de otro tipo de desastres de origen natural, ya que dejaban en una situación vulnerable a los pobladores. Para el caso quiteño sobresalieron en este siglo los casos de 1763-1764 y 1785-1786<sup>5</sup>. Por último, la cercanía de Quito al cinturón de Fuego del Pacífico conlleva que nos hallemos en una zona de riesgo sísmico y volcánico. Este tipo de episodios fueron intensos en Ecuador durante el periodo colonial y se tradujeron en importantes consecuencias tanto

<sup>2</sup> Armando Alberola Romá y Luis A. Arrijoa Díaz Viruel, "Climatic extremism and crisis on the Iberian peninsula and New Spain (1770-1800). Notes for a comparative study", en Ana Cristina Roque, Cristina Brito y Cecilia Veracini (eds.), *Nature and Environments: Learning to Live Together*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2020, pp. 43-54. Armando Alberola Romá y Luis A. Arrijoa Díaz Viruel, "Clima, medio ambiente y plagas de langosta en la península Ibérica y América central", *Anuario de Estudios Atlánticos*, 65, 2019, pp. 379-421.

<sup>3</sup> Fernando Domínguez Castro *et al.*, "Wet and dry extremes in Quito (Ecuador) since the 17th century", *International Journal of Climatology*, 38, octubre 2017, pp. 2006-2014.

<sup>4</sup> W. George Lowell y Noble David Cook (coords.), *Juicios secretos de Dios. Epidemias y despoblación indígena en Hispanoamérica colonial*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1999.

<sup>5</sup> Suzanne Austin Alchon, *Sociedad indígena y enfermedad en el Ecuador colonial*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1996.



materiales como humanas. Entre ellos, destacaron los terremotos de 1755 y 1797<sup>6</sup>.

Para nuestra investigación hemos realizado un vaciado de las actas del cabildo civil de Quito durante el siglo XVIII. La documentación municipal ofrece cuantiosos datos acerca de los riesgos naturales y, en este caso, de la celebración de rogativas. Dentro de la serie debemos remarcar que nos encontramos con algunos vacíos que debemos tener en cuenta. No se conservan los años de 1704, 1741, 1754-1755, 1783, 1785, 1799 y 1800, así como se encuentran incompletos los doce meses del año en 1747, 1753, 1766, 1786 y 1791-1792.

El objetivo principal de este trabajo consiste en establecer los recursos que desde la religiosidad popular se pusieron en marcha, así como los tipos de intercesores que existieron en Quito frente a cada riesgo natural. Todo ello, con el fin de definir la evolución durante la centuria de este tipo de ceremonias, establecer los principales patronazgos, así como las causas que motivaron el uso de unos u otros defensores.

## 1. EL DÉFICIT HÍDRICO Y LAS ANECDÓTICAS HELADAS

El arranque del siglo XVIII enlazó con una sequía que al menos desde los dos años anteriores se estaba desarrollando. No olvidemos que la última década del siglo XVII estuvo definida por las serias dificultades de tipo meteorológico y epidémico<sup>7</sup>. La rogativa *pro pluvia* inicial tuvo lugar en el santuario de la Virgen de Guadalupe o Guápulo con un novenario que empezó el 8 de enero de 1701. La continuidad de la falta de lluvia desembocó en que el 26 de febrero el cabildo acordara reanudar las oraciones en el mismo lugar<sup>8</sup>. En estos primeros años, la siguiente súplica nos transporta hasta 1709, pero acompañada de las afecciones. La inexistencia de precipitaciones para el nuevo año agrícola así como las muertes provocadas por una epidemia de viruela, se tradujeron en la decisión del cabildo del 19 de septiembre de portar a la Virgen de Guápulo a la catedral para la celebración de un novenario<sup>9</sup>.

Las plegarias regresaron a fines de la década de los diez. Las calamidades y la sequía fueron los motivos por los que el cabildo del 22 de febrero de 1718 pactó un novenario a la Virgen de Guápulo en su morada. Al año siguiente y en fechas similares, el 27 de febrero, la esterilidad en la ciudad y en sus cinco

<sup>6</sup> María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda, *Desastres naturales y ocupación del territorio en Hispanoamérica (siglos XVI al XX)*, Huelva, Universidad de Huelva, 2004.

<sup>7</sup> Suzanne Austin Alchon, *Sociedad indígena y enfermedad...*, *op. cit.*, pp. 141-158.

<sup>8</sup> *Actas del Cabildo de la Ciudad de San Francisco de Quito, 1697-1703*, XLVII, Quito, Publicaciones del Archivo Metropolitano de Historia y del Cronista de la Ciudad, 2014, pp. 139 y 146.

<sup>9</sup> AMHQ, Actas transcritas 1705-1709, 19-9-1709.

leguas de jurisdicción puso en jaque los cultivos, por lo que esta patrona retornó a la catedral<sup>10</sup>. En los años veinte situamos tres rogativas que supusieron un parón de este tipo de remedios espirituales hasta la segunda mitad de la centuria. En la reunión municipal del 3 de febrero de 1722, los capitulares convinieron la visita de la Virgen de Guápulo a la catedral. No obstante, existieron trabas por parte del obispo, quien prorrogó su resolución para el día siguiente. El temor a que la sequedad derivara en malas cosechas y afecciones desembocó el 5 de febrero de 1723 en una propuesta idéntica a la previa<sup>11</sup>. La novedad que hallamos en la reunión del 28 de febrero de 1727 fue que la llegada de la patrona a la ciudad estuvo motivada tanto por el déficit hídrico como por las heladas, que habían aparecido las noches previas. Por primera vez en la centuria apareció este riesgo, que tenía la capacidad de quemar los cultivos<sup>12</sup>.

La rogativa que abrió la década de los sesenta, con la sesión municipal del 29 de octubre de 1761, destacó entre las precedentes dado que el último día del novenario a la Virgen de Guápulo en la catedral se coronó con una procesión pública<sup>13</sup>. En cuanto a la aprobada por el cabildo el 20 de diciembre de 1768, también encontramos medidas del mismo tenor. Los capitulares pactaron que la imagen de esta patrona recorriera en procesión las calles de la ciudad. Esta respuesta estuvo motivada porque se habían desarrollado dos novenarios previos a la efigie en la catedral, sin obtener precipitaciones<sup>14</sup>. Este episodio, por otro lado, fue el punto de partida del aumento de este tipo de ceremonias en los setenta, en las que los contrastes hidrometeorológicos fueron los más marcados del siglo. Los cuatro primeros casos, los acuerdos municipales del 2 de enero de 1771, 11 de febrero de 1772, 5 de febrero de 1774 y 29 de enero de 1776, coincidieron cronológicamente con las primeras fases del ciclo agrícola, como ya había ocurrido en 1768. Asimismo, fueron simultáneos los recursos espirituales tomados, puesto que siempre se requirió a la imagen de la Virgen de Guápulo en la catedral<sup>15</sup>. En lo concerniente a la rogativa que cerró el decenio, concertada el 20 de octubre de 1780, estuvo asociada a la falta de lluvias y a las enfermedades. La providencia tomada por los capitulares fue una nueva conducción de esta abogada<sup>16</sup>.

<sup>10</sup> AMHQ, Actas transcritas 1715-1719, 22-2-1718 y 27-2-1719.

<sup>11</sup> AMHQ, Actas transcritas 1720-1724, 3-2-1722 y 5-2-1723.

<sup>12</sup> AMHQ, Actas transcritas 1725-1729, 28-2-1727.

<sup>13</sup> AMHQ, Actas transcritas 1756-1761, 20-10-1761.

<sup>14</sup> AMHQ, Actas transcritas 1767-1771, 20-12-1768.

<sup>15</sup> AMHQ, Actas transcritas 1767-1771, 2-1-1771; AMHQ, Actas transcritas 1772-1776, 11-2-1772, 5-2-1774 y 29-1-1776.

<sup>16</sup> AMHQ, Actas transcritas 1777-1781, 20-10-1780.

En los dos decenios finales de la centuria, la celebración de rogativas fue menor. En cuanto a la década de los ochenta, se pusieron en marcha dos ruegos a inicios de 1787. El cabildo acordó el 12 de enero que se efectuara una misa de rogación a la Virgen de Guápulo en su santuario. Las oraciones se potenciaron en la sesión capitular del 2 de febrero con el trasladado a la catedral de la imagen<sup>17</sup>. En la década postrera, por su parte, fueron tres las ceremonias. La resuelta el 10 de febrero de 1792 fue también acompañada por las enfermedades. El otro episodio del siglo en el que las heladas hicieron acto de presencia con la sequedad lo encontramos en el acuerdo del 18 de octubre de 1793<sup>18</sup>. La plegaria acordada el 12 de febrero de 1797 es el último momento seco que hemos podido localizar<sup>19</sup>. En las tres rogativas se cumplió la costumbre del patrocinio de la Virgen de Guápulo en la catedral.

## 2. EL EXCESO HÍDRICO

En la primera década de la centuria las rogativas *pro serenitatem* se localizaron en tres ocasiones. Las prolongadas precipitaciones en agosto de 1703 desembocaron el día 21 del mismo mes en un acuerdo del cabildo para orar a la Virgen de Guápulo en su santuario, con el fin de preservar las cosechas<sup>20</sup>. También en los primeros momentos del ciclo agrícola, las lluvias reiteradas fueron un quebradero de cabeza para los agricultores. Esta realidad la ubicamos en la decisión del cabildo del 10 de enero de 1705 de acudir a un traslado de la Virgen de Guápulo a la catedral. Los malos temporales y los temblores fueron la causa que motivó que el 23 de noviembre de 1707 el cabildo ordenara la llegada de la Virgen del Quinche al templo principal<sup>21</sup>.

Los aguaceros en agosto de 1714 se tradujeron en oraciones. Estos se concatenaron con fuerza y el propio cabildo expuso que el tiempo parecía más propio de la época de invierno. Con esta realidad, el día 3 los capitulares acudieron a la Virgen de Guápulo con una visita de la imagen a la catedral<sup>22</sup>. Dos años después, la intercesora reapareció ante el exceso hídrico de los primeros meses de 1716, ya que el 22 de febrero fue portada a la catedral<sup>23</sup>.

En el decenio de los veinte se celebraron dos nuevas ceremonias en la fase final del ciclo agrícola, que supusieron un importante paréntesis

<sup>17</sup> AMHQ, Actas transcritas 1787-1791, 12-1-1787 y 2-2-1787.

<sup>18</sup> AMHQ, Actas transcritas 1792-1796, 10-2-1792 y 18-10-1793.

<sup>19</sup> AMHQ, Actas transcritas 1797-1800, 12-2-1797.

<sup>20</sup> AMHQ, Actas transcritas 1697-1703, 21-8-1703.

<sup>21</sup> AMHQ, Actas transcritas 1705-1709, 10-1-1705 y 23-11-1707.

<sup>22</sup> AMHQ, Actas transcritas 1710-1714, 3-8-1714.

<sup>23</sup> AMHQ, Actas transcritas 1715-1719, 21-2-1716.

cronológico en este tipo de rogativas. La visita de la imagen de la Virgen de Guápulo a fines de agosto de 1724 también estuvo relacionada con las afecciones. Así pues, al temor a que se generara una epidemia se unió la posibilidad de que se pudrieran los cultivos y brotara el hambre. Para el pago del novenario, el consistorio solamente sufragó un día y los gastos para los ocho restantes, se recaudaron con la petición de limosna al vecindario<sup>24</sup>. La siguiente celebración fue aprobada el 19 de septiembre de 1725. Por primera vez nos topamos con dos años continuados en los que se acudió a los rezos frente al exceso hídrico. En esta ocasión, las dificultades fueron las mismas que las antecedentes, pero hubo un cambio en el protector. El cabildo civil quiso aprovechar que la Virgen del Quinche se encontraba en la ciudad para alargar su estancia. De este mismo parecer fue el cabildo eclesiástico, que ratificó la idea<sup>25</sup>.

Los contrastes meteorológicos de la década de los setenta dejaron una importante huella en la aparición de ceremonias unidas a las lluvias persistentes. Tanto es así, que al menos se desarrollaron en cuatro años y por primera vez durante la centuria, llegaron a sucederse dos rogativas de esta tipología en una misma anualidad. El cabildo acordó el 31 de agosto de 1771 que frente a las incesantes precipitaciones fuera de temporada se acudiera a la Virgen de Guápulo en la catedral<sup>26</sup>. Semejantes motivos provocaron el 22 de agosto de 1774 el regreso de la imagen al templo principal. Con el nuevo ciclo agrícola la realidad fue más compleja. La estancia de esta efigie en la catedral fue aprobada por el cabildo del 29 de enero de 1775, pero sus miembros convinieron el 7 de febrero una procesión con la imagen al día siguiente. En el acto también participó el clero, que concurrió con los santos patriarcas de las órdenes religiosas como penitentes. Sin lugar a dudas, estamos ante un momento que se catalogó como crítico a tenor de las acciones aplicadas<sup>27</sup>. La referencia final en este decenio la debemos ubicar el 17 de noviembre de 1777, con la medida del cabildo de que la principal intercesora fuera exhibida en la catedral<sup>28</sup>.

Cerraríamos este tipo de rogativas con las que prosiguieron en los ochenta. En cuanto a la primera mitad, el cabildo concertó el 22 de junio de 1784 un traslado de la Virgen de Guápulo a la catedral. Ahora bien, la falta de novedades y los daños en los cultivos condujeron a que el 4 de agosto se decidiera por los capitulares que la intercesora recorriera las calles en procesión

<sup>24</sup> AMHQ, Actas transcritas 1720-1724, 26-8-1724.

<sup>25</sup> AMHQ, Actas transcritas 1725-1729, 19-9-1725.

<sup>26</sup> AMHQ, Actas transcritas 1767-1771, 31-8-1771.

<sup>27</sup> AMHQ, Actas transcritas 1772-1775, 22-1-1774 y 29-1-1775.

<sup>28</sup> AMHQ, Actas transcritas 1777-1781, 17-11-1777.

de rogativa. El acto se celebró al día siguiente, coincidente con la festividad de la patrona, desde el monasterio de la Concepción, donde se hallaba la imagen en ese momento, hasta la catedral, en la que se ofició una misa<sup>29</sup>. En los años finales los ruegos fueron más numerosos. Una misa en el santuario de la Virgen de Guápulo fue la solución tomada por el cabildo el 21 de agosto de 1787. Si la coyuntura no mejoraba, se portaría a la patrona a la catedral durante un novenario. En el bienio final, los acuerdos del cabildo acerca de los rezos los ubicamos el 3 de julio de 1789, con un traslado de la Virgen de Guápulo a la catedral, así como el 6 de julio de 1790, con una misma iniciativa tras la presión de los habitantes<sup>30</sup>.

### 3. LAS ENFERMEDADES Y LAS EPIDEMIAS

La aparición de enfermedades fue el principal riesgo de origen biológico por el que se buscó la intercesión divina. Ya hemos visto que en ocasiones coincidieron con otros rezos. La rogativa que inauguró la centuria la debemos ubicar en el acuerdo del 26 de septiembre de 1703, por la que se transportó a la Virgen del Quinche desde su santuario a la ciudad con el fin de combatir la “peste”<sup>31</sup>. En el bienio de 1708-1709, las afecciones se tradujeron en más ruegos. Una epidemia de catarros, posiblemente de gripe<sup>32</sup>, condujo a que el 11 de mayo de 1708 se repitiera la ceremonia previa. La sequía y la viruela desembocaron en la petición del cabildo el 19 de septiembre de acudir a la Virgen de Guápulo en la catedral<sup>33</sup>.

En los dos siguientes decenios, las rogativas por la salud aparecieron de manera intermitente y cesaron su presencia, como las sequías y las lluvias abundantes, hasta la década de los sesenta. Si bien, sí que existieron episodios de enfermedades, pero no fueron consideradas de relevancia como para acudir a la religiosidad popular<sup>34</sup>. Las oraciones acordadas el 29 de abril de 1713 tuvieron que ver con una epidemia de disentería, que había matado a muchos vecinos. Por este motivo, se acudió a la Virgen del Quinche en la catedral con un novenario de hasta diez y ocho días de duración<sup>35</sup>. En los años veinte hallamos tres casos casi seguidos en el tiempo. Los acuerdos para acudir a rogativas del 26 de agosto 1724 y del 19 de septiembre 1725 se celebraron coincidiendo con

<sup>29</sup> AMHQ, Actas transcritas 1782-1786, 22-6-1784 y 4-8-1784.

<sup>30</sup> AMHQ, Actas transcritas 1787-1791, 21-8-1787, 3-7-1789 y 6-7-1790.

<sup>31</sup> AMHQ, Actas transcritas 1697-1703, 26-9-1703.

<sup>32</sup> Suzanne Austin Alchon, *Sociedad indígena y enfermedad...*, op. cit, p. 160.

<sup>33</sup> AMHQ, Actas transcritas 1705-1709, 11-5-1708 y 19-9-1709.

<sup>34</sup> Suzanne Austin Alchon, *Sociedad indígena y enfermedad...*, op. cit, p. 161.

<sup>35</sup> AMHQ, Actas transcritas 1710-1714, 29-4-1713.

los excesos hídricos. En la primera, se trasladó a la Virgen de Guápulo a la catedral; en la segunda, se prorrogó la estancia de la Virgen del Quinche en la ciudad portándola al templo principal<sup>36</sup>. En lo respectivo a la rogativa resuelta en el cabildo del 11 de febrero de 1727, los achaques y los accidentes fueron la causa que condujo a la imagen anterior otra vez a la catedral. En cuanto a los ruegos, el cabildo pidió el mayor número de novenarios posibles<sup>37</sup>. Al año siguiente también se acudió a esta protectora en la catedral en el mes de agosto. Acerca de esta rogativa no existe acuerdo capitular, pero su existencia se contiene dentro del conflicto que entre el cabildo y la Real Audiencia surgió a razón de la celebración de las nupcias de Felipe V<sup>38</sup>.

Desde 1763 se sufrieron numerosas muertes en la capital y el fuerte crecimiento de estas en 1764, derivó en el regreso con fuerza de las oraciones. En la sesión del 18 de octubre, el cabildo estaba alarmado ante los decesos en la ciudad y las áreas cercanas por un tipo de infección desconocida con la que, para colmo, no se concretaba el tipo de medicamento a utilizar. Por este motivo, se dispuso un novenario a la Virgen del Quinche en la catedral, que fue coronado con una procesión solemne de sangre con la imagen y los santos patriarcas de las órdenes religiosas en penitencia. Por otro lado, los dos protectores universales contra la peste, San Roque y San Sebastián, también salieron a la palestra, pues sus imágenes fueron llevadas de sus respectivas parroquias a la catedral<sup>39</sup>. El segundo episodio de los sesenta lo ubicamos en la reunión del 29 de marzo 1769. Una epidemia de esquinencia conllevó el traslado de la Virgen de Quinche a la catedral<sup>40</sup>.

La década de los setenta se inauguró con la decisión capitular del 21 de febrero de 1774 de trasladar a la Virgen del Quinche a la catedral frente a los accidentes y las calamidades<sup>41</sup>. No obstante, la segunda mitad del decenio y el principio del siguiente se convirtieron en los mayores protagonistas de la centuria. El cabildo acordó el 14 de febrero de 1777 la visita de la Virgen del Quinche a la catedral al hallarse la ciudad infestada de varias dolencias. Respuesta que se aumentó el 7 de marzo, con la decisión de extraer a la imagen en procesión con los santos patriarcas de las órdenes religiosas y el Cristo de la Portería.

Tras el paréntesis de 1778, las rogativas por la salud fueron frecuentes hasta 1782. La disentería fue la responsable de que el 14 de octubre de 1779 el

<sup>36</sup> AMHQ, Actas transcritas 1720-1724, 26-8-1724 y AMHQ, Actas transcritas 1725-1729, 19-9-1725.

<sup>37</sup> AMHQ, Actas transcritas 1725-1729, 11-2-1727.

<sup>38</sup> AMHQ, Actas transcritas 1725-1729, 31-8-1728.

<sup>39</sup> AMHQ, Actas transcritas 1762-1766, 18-10-1764.

<sup>40</sup> AMHQ, Actas transcritas 1767-1771, 29-3-1769.

<sup>41</sup> AMHQ, Actas transcritas 1772-1777, 21-2-1774.



cabildo decidiera utilizar un abanico de intercesores novedoso. Los elegidos fueron la Virgen de la Merced y San Francisco Javier. La novena se celebró en el convento de la Merced, al que se portó la imagen del segundo protector. El colofón consistió en una procesión con las imágenes anteriores y los santos patriarcas de las órdenes religiosas en penitencia. La misma enfermedad provocó que el cabildo reunido el 11 de agosto de 1780 dispusiese una visita de la Virgen del Quinche a la catedral. No obstante, el 20 de octubre el protagonismo recayó en la catedral con la Virgen de Guápulo, con la misión de otorgar lluvias y combatir las numerosas enfermedades. La cercanía de la fiesta jurada a la Virgen del Quinche fue el aliciente que los capitulares hallaron en la sesión del 23 de octubre de 1781 para su estancia en la catedral con el objeto de hacer frente a la disentería y otras afecciones<sup>42</sup>. Esta etapa de importante frecuencia de este tipo de oraciones se cerró con el acuerdo capitular del 2 de mayo 1782, por el que la Virgen del Quinche estuvo en la ciudad hasta nueva providencia debido a las cuantiosas afecciones<sup>43</sup>. El siguiente año no se conserva en la serie, pero sabemos que la disentería prosiguió y que también apareció la viruela<sup>44</sup>. Desde agosto de 1785, el sarampión tuvo importantes consecuencias en Quito y en otros territorios cercanos. Nos encontramos ante la epidemia más relevante de la centuria<sup>45</sup>. Sin embargo, este año también está desaparecido en la documentación municipal. Los ochenta tuvieron como último año con rogativas el cabildo del 7 de agosto de 1788. Los clamores del pueblo ante una epidemia catarral propiciaron un encuentro extraordinario de los capitulares. La disposición tomada fue la clásica de recurrir a la Virgen del Quinche en la catedral<sup>46</sup>.

El cierre de la centuria no estuvo exento de enfermedades que conllevaron rogativas, pues al menos aparecieron en tres años. La sequía y las enfermedades fueron las culpables para que el cabildo ordenara el 10 de febrero de 1792 la visita de la Virgen de Guápulo a la catedral. Por otro lado, el 31 de julio la abogacía recayó en la Virgen del Quinche en el mismo templo. Los dos últimos episodios los encontramos en la reunión del municipal del 14 de agosto de 1795 y en la del 1 de abril de 1796. En ambas ocasiones la imagen previa visitó la catedral<sup>47</sup>.

<sup>42</sup> AMHQ, Actas transcritas 1777-1781, 14-2-1777, 7-3-1777, 14-10-1779. 11-8-1780, 20-10-1780 y 23-10-1781.

<sup>43</sup> AMHQ, Actas transcritas 1782-1786, 2-3-1782.

<sup>44</sup> Suzanne Austin Alchon, *Sociedad indígena y enfermedad...*, *op. cit.*, pp. 164-165.

<sup>45</sup> *Ibidem*, pp. 165-166.

<sup>46</sup> AMHQ, Actas transcritas 1787-1791, 7-8-1788.

<sup>47</sup> AMHQ, Actas transcritas 1792-1796, 10-2-1792, 31-7-1792, 14-8-1795 y 1-4-1796.

#### 4. LA ACTIVIDAD SÍSMICA

La primera referencia la hallamos en la reunión municipal del 23 de noviembre de 1707, en la que el procurador general reclamó que ante los malos temporales y los continuados temblores se portara a la ciudad a la Virgen del Quinche con el fin de que intercediera mediante un novenario<sup>48</sup>. La catástrofe ocurrida con el terremoto y tsunami de Lima del 29 de octubre 1746<sup>49</sup> tuvo un doble eco en la ciudad de Quito. El cabildo requirió al obispo que, por un lado, remitiera misiones a Lima con el fin de socorrerla y que, por otro, se portara a la catedral la imagen de la Virgen del Quinche con la tarea de resguardar a la población<sup>50</sup>.

Debemos esperar hasta mitad del siglo para encontrar el primer terremoto con consecuencias importantes en la ciudad. Nos referimos al del 28 de abril de 1755. Este terremoto está dentro de los que tuvieron una intensidad de VII o más en la escala MSK en Quito durante el periodo colonial (1587, 1627, 1698, 1755 y 1797)<sup>51</sup>. El libro de cabildos civil no se conserva pero conocemos que se acudió a la Virgen de la Merced, ya que los pobladores llevaron su imagen de piedra desde su templo, que había perdido la cúpula, hasta la plaza Mayor el mismo día del desastre. Su intercesión condujo a que se fijara anualmente un ayuno el 23 de septiembre, vigilia de su festividad<sup>52</sup>.

Los prolongados temblores en febrero de 1756 se tradujeron en que los capitulares acordaran en su reunión del día 21 un novenario a la Virgen del Quinche en la catedral. El suceso más interesante llegó en los siguientes meses con el nombramiento de un nuevo defensor frente a los terremotos. A fines de marzo, el cabildo civil propuso que San Marcos Evangelista se convirtiera en patrón frente a este tipo de calamidad. Los argumentos se basaron en los episodios que habían sucedido desde 1751 en la fecha previa o siguiente de su festividad, el 25 de abril, en la que anualmente se oficiaba una rogativa pidiéndole buenos temporales para la agricultura. A esta realidad, no ayudaron los frecuentes bramidos de los volcanes colindantes a la ciudad. Con esta base, los capitulares pidieron al gobernador, provisor y vicario general de la diócesis que ordenara que la festividad del santo pasara a festivo y de guarda, que en la víspera a esta se ayunara por vigilia en la capital y en los partidos

<sup>48</sup> AMHQ, Actas transcritas 1705-1709, 23-11-1707.

<sup>49</sup> Charles Walker, *Shaky colonialism. The 1746 earthquake-Tsunami in Lima, Peru, and its Long Aftermath*, Durham, Duke University Press, 2008.

<sup>50</sup> AMHQ, Actas transcritas 1742-1747, 17-1-1747.

<sup>51</sup> Jean-Luc Chatelain *et al*, "Earthquake risk management pilot project in Quito, Ecuador", *GeoJournal*, 49, 1999, p. 186.

<sup>52</sup> Federico González Suárez, *Historia General de la República del Ecuador*, V, Quito, Imprenta del Clero, 1894, pp. 191-192.

a cinco leguas. De esta penitencia quedarían excluidos los indígenas. Ahora bien, los capitulares no dejaron de lado que este nuevo nombramiento se hacía sin dañar al abogado originario frente a este riesgo natural, San Jerónimo, patrón desde las últimas décadas del siglo XVI. El 3 de abril se juró al nuevo abogado, se aprobó la asistencia municipal a la rogativa anual en su parroquia y se ordenó la creación de una efigie del santo<sup>53</sup>.

El terremoto que asoló nuevamente Latacunga el 22 de febrero 1757 también se sintió en Quito, pero más todavía las horribles noticias que de dicha población llegaban acerca de la muerte y la destrucción acontecida. Ante esta realidad, el cabildo civil acudió a la religiosidad popular con el fin de agradecer que la capital no hubiera sufrido grandes desperfectos. La responsabilidad de esta protección la hicieron recaer en la Virgen del Quinche, puesto que en el momento del sismo se encontraba en la catedral. Así pues, se celebró en su honor un novenario de acción de gracias. El miedo ante otro movimiento telúrico quedó plasmado en julio de 1757 con la propuesta del corregidor al gobernador, provisor y vicario general del obispado para que la Virgen del Quinche prosiguiera en la catedral y que se desoyera la petición de regreso de la imagen del cura de su santuario<sup>54</sup>.

En lo concerniente al resto de décadas, existen dos referencias de ruegos vinculados a la actividad sísmica en la ciudad de Quito. Los dos importantes temblores y casi seguidos del 24 de junio de 1775 desembocaron en que el mismo día el cabildo acordara la visita de la Virgen del Quinche a la catedral<sup>55</sup>. De más relevancia fue el episodio que cerró la centuria debido a sus consecuencias devastadoras para buena parte de la antigua provincia de Quito, el conocido como el terremoto de Riobamba, fechado el 4 de febrero de 1797<sup>56</sup>. Nos encontramos ante el más devastador de Ecuador en el periodo colonial, con una intensidad de XI en la escala MSK y VIII para el caso de la capital<sup>57</sup>. La respuesta del cabildo en el plano religioso llegó en la reunión del día 10 del mismo mes, pues dispuso que la Virgen de la Merced fuera expuesta en la catedral. A pesar de esta acción, sobre quien recayeron los méritos fue en la Virgen de Guápulo, pues el 3 de febrero los capitulares decidieron trasladarla al día siguiente a la catedral ante la falta de lluvia. El resultado fue el auto de la Real Audiencia de Quito del 8 de enero de 1798,

<sup>53</sup> AMHQ, Actas transcritas 1756-1761, 21-2-1756, 26-3-1756 y 3-4-1756.

<sup>54</sup> AMHQ, Actas transcritas 1756-1761 1-3-1757 y 12-7-1757.

<sup>55</sup> AMHQ, Actas transcritas 1772-1776, 24-6-1775.

<sup>56</sup> José Egred, *El Terremoto de Riobamba*, Quito, Abya Yala, 2000.

<sup>57</sup> Céline Beauval *et al.*, "Locations and magnitudes of historical earthquakes in the Sierra of Ecuador (1587-1996)", *Geophysical Journal International*, 181, 2010, pp. 1627-1628.

que instauró para el día del temblor una fiesta anual a esta imagen para agradecerle su protección<sup>58</sup>.

## 5. LOS INTERCESORES A LO LARGO DE LA CENTURIA

Si analizamos los diferentes intercesores utilizados en las rogativas celebradas, lo primero que sobresale es el predominio del patronazgo de la Virgen de Guápulo en las vinculadas a la meteorología extrema y por consiguiente de la agricultura, tradición que venía de los siglos precedentes. Su santuario estaba situado en el pueblo de Guápulo, a unos 7 kilómetros de la Quito colonial. Desde fines del siglo XVI se le rindió culto y en 1612 localizamos la primera rogativa con su imagen en relación a la meteorología adversa<sup>59</sup>. Tanta fue la promoción que tuvo esta advocación mariana por parte de las autoridades civiles, que en la Revolución de las alcabalas de 1592-1593 se utilizó para pacificar a los pobladores y en 1644 fue seleccionada como patrona de las armas y defensora de la monarquía. En el resto de casos en los que su imagen se utilizó para otras causas, como enfermedades, siempre estuvo asociada con momentos secos o húmedos, pues la fiesta jurada que se aprobó tras el terremoto de 1797 fue fruto de la casualidad.

La otra gran protagonista fue la Virgen del Quinche, ubicada en su santuario de la población de El Quinche, bastante alejado de la ciudad, a unos 30 kilómetros. Sus mediaciones estuvieron vinculadas con las enfermedades y los temblores. Su patronazgo como principal defensora de las afecciones debemos fijarlo en 1648 ante un virulento brote de viruela y alfombrilla en la provincia, que segó la vida de 100.000 personas<sup>60</sup>. No obstante, al menos desde 1639 ya se le había orado para combatir los contagios<sup>61</sup>. La explicación de la fe frente a los terremotos la encontramos en el episodio de 1698. La protección otorgada por la imagen para evitar la ruina de la capital, al contrario que ocurrió en Ambato, Latacunga y Riobamba, la convirtieron en patrona con fiesta anual cada 20 de junio<sup>62</sup>. Como en el caso previo, su mediación en otros males fue testimonial.

La Virgen de la Merced apareció solamente en tres ocasiones durante la centuria, pero en momentos críticos. Su papel en los terremotos principales, los de 1755 y 1797, no es causal, puesto que es conocida como la Virgen

<sup>58</sup> AMHQ, Actas transcritas 1797-1798, 10-2-1797 y 9-1-1798.

<sup>59</sup> *Libro de Cabildos de la Ciudad de Quito, 1610-1616*, XXVI, Quito, Publicaciones del Archivo Municipal de Historia de Quito, 1955, pp. 137-138.

<sup>60</sup> Suzanne Austin Alchon, *Sociedad indígena y enfermedad...*, *op. cit.*, p. 99.

<sup>61</sup> *Actas del Cabildo Colonial de San Francisco de Quito, 1638-1646*, XXX, Quito, Publicaciones del Archivo Municipal de Historia de Quito, 1960, p. 36.

<sup>62</sup> AMHQ, Actas transcritas 1697-1703, 18-5-1699.

del Volcán o Virgen de los Terremotos. Su origen data de 1575, momento en que los españoles asustados por las erupciones del Guagua Pichincha colocaron una imagen de piedra de dicha advocación mariana cerca del volcán. La última gran erupción de este en el periodo colonial fue la de 1660, lo que le sirvió para que se renovara su voto como Virgen del Volcán y se le nombrara patrona<sup>63</sup>.

San Francisco Javier apareció en 1779 con la Virgen de la Merced como abogado ante las infecciones. En un periodo en el que las afecciones fueron crecientes, no sorprende que se fueran rotando los intercesores tras acudir a los principales. En cuanto al santo de origen jesuita, sí que tuvo un papel como guardián frente a las epidemias, puesto que se le juró como patrón el 21 de agosto de 1685<sup>64</sup>. Si bien, su presencia fue bastante anecdótica.

La participación del resto de intercesores se desarrolló siempre bajo un mismo prisma: enfermedades que derivaron en un reforzamiento de la intercesión propiciada por la imagen referente. De este modo, San Roque, San Sebastián, los santos patriarcas de las órdenes religiosas y el Cristo de la Portería participaron en las procesiones de rogativa que se organizaron. Misma realidad tenemos en la única aparición de los santos patriarcas en una ceremonia por exceso hídrico. Por este motivo, en ninguna ocasión los localizamos como abogados principales, solamente de apoyo.

## BREVE REFLEXIÓN FINAL

El cabildo civil durante el siglo XVIII mantuvo y potenció los defensores que tradicionalmente se habían utilizado frente a los riesgos naturales. El protagonismo de la Virgen de Guápulo en las oraciones vinculadas a la meteorología y de la Virgen del Quinche en cuanto a las relacionadas con las enfermedades fue incontestable. Ambas imágenes por norma general fueron llevadas en procesión hasta la ciudad y expuestas en la catedral. Más juego dieron los ruegos relacionados con la actividad telúrica, pues en los temblores y terremotos sin grandes daños en la ciudad la utilizada fue la Virgen del Quinche; mientras en los más graves, siempre se acudió a la Virgen de la Merced, principal protectora. Llamativo es cuanto menos que el azar hiciera que la Virgen de Guápulo lograra una fiesta anual tras el episodio de 1797. El resto de abogados utilizados fue testimonial y en la mayoría de ocasiones con el objeto de reforzar a los principales.

<sup>63</sup> *Actas del Cabildo Colonial de San Francisco de Quito de 1658 a 1663*, XXXVI, Quito, Publicaciones del Archivo Metropolitano de Historia, 1993, pp. 223-224.

<sup>64</sup> *Actas del Cabildo Colonial de San Francisco de Quito de 1684 a 1687*, XLII, Quito, Publicaciones del Archivo Metropolitano de Historia, 1999, pp. 121-123.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Actas del Cabildo Colonial de San Francisco de Quito, 1638-1646*, XXX, Quito, Publicaciones del Archivo Municipal de Historia de Quito, 1960.
- Actas del Cabildo Colonial de San Francisco de Quito de 1658 a 1663*, XXXVI, Quito, Publicaciones del Archivo Metropolitano de Historia, 1993.
- Actas del Cabildo Colonial de San Francisco de Quito de 1684 a 1687*, XLII, Quito, Publicaciones del Archivo Metropolitano de Historia, 1999.
- Actas del Cabildo de la Ciudad de San Francisco de Quito, 1697-1703*, XLVII, Quito, Publicaciones del Archivo Metropolitano de Historia y del Cronista de la Ciudad, 2014.
- ALBEROLA ROMÁ, Armando; ARRIJOJA DÍAZ VIRUEL, Luis A., «Clima, medio ambiente y plagas de langosta en la península Ibérica y América central», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 65, 2019, pp. 379-421.
- ALBEROLA ROMÁ, Armando; ARRIJOJA DÍAZ VIRUEL, Luis A., «Climatic extremism and crisis on the Iberian península and New Spain (1770-1800). Notes for a comparative study» en Ana Cristina Roque, Cristina Brito y Cecilia Veracini (eds.), *Nature and Enviroments: Learning to Live Together*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2020, pp. 43-54.
- ALCHON, Suzanne Austin, *Sociedad indígena y enfermedad en el Ecuador colonial*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1996.
- BEAUVAL, Céline *et al*, «Locations and magnitudes of historical earthquakes in the Sierra of Ecuador (1587-1996)», *Geophysical Journal International*, 181, 2010, pp. 1613-1633.
- CHATELAIN, Jean-Luc *et al*, «Earthquake risk management pilot project in Quito, Ecuador», *GeoJournal*, 49, 1999, pp. 185-196.
- DOMÍNGUEZ CASTRO, Fernando *et al*, «Wet and dry extremes in Quito (Ecuador) since the 17th century», *International Journal of Climatology*, 38, octubre 2017, pp. 2006-2014.
- EGRED, José, *El Terremoto de Riobamba*, Quito, Abya Yala, 2000.
- GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico, *Historia General de la República del Ecuador*, V, Quito, Imprenta del Clero, 1894.
- Libro de Cabildos de la Ciudad de Quito, 1610-1616*, XXVI, Quito, Publicaciones del Archivo Municipal de Historia de Quito, 1955.



- LOWELL, W. George; COOK, Noble David (coords.), *Juicios secretos de Dios. Epidemias y despoblación indígena en Hispanoamérica colonial*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1999.
- PETIT-BREUILH SEPÚLVEDA, María Eugenia, *Desastres naturales y ocupación del territorio en Hispanoamérica (siglos XVI al XX)*, Huelva, Universidad de Huelva, 2004.
- WALKER, Charles, *Shaky colonialism. The 1746 earthquake-Tsunami in Lima, Peru, and its Long Aftermath*, Durham, Duke University Press, 2008.

